

El papel de los observatorios de la diversidad en la representación del VIH en la narrativa audiovisual LGTBIQA+

POR JOXEAN ZAPIRAIN

En las últimas décadas, el mapa audiovisual en nuestro entorno cultural ha experimentado una transformación significativa en la representación de la diversidad. Las luchas del colectivo LGTBIQA+ han ido encontrando, poco a poco, un mayor protagonismo en pantallas grandes y pequeñas.

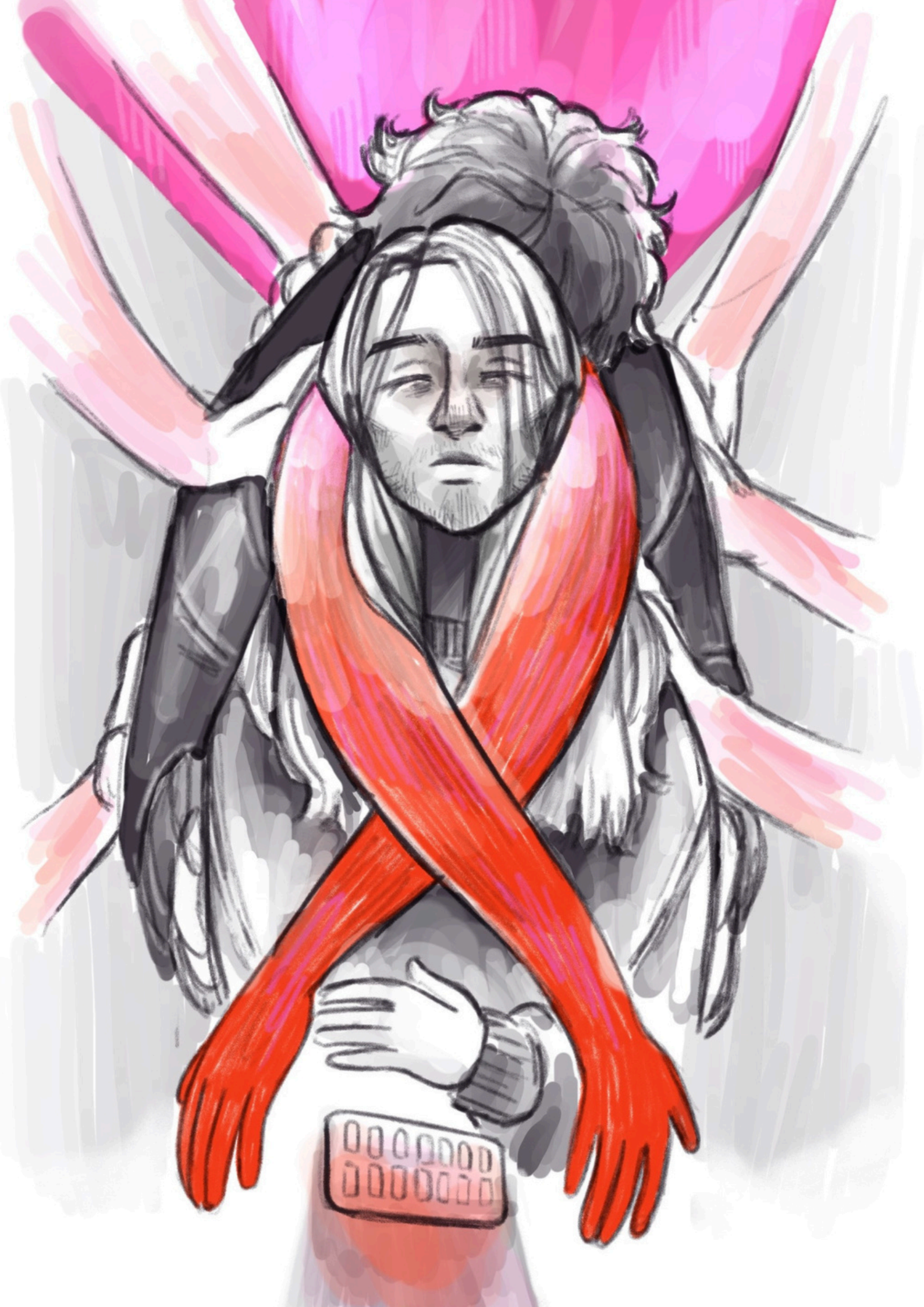
Observatorios de la diversidad en la industria audiovisual, como el ODA en nuestro ámbito estatal, el GLAAD en Estados Unidos, o el Creative Diversity Network del Reino Unido, publican informes anuales que miden, con indicadores cuantitativos y cualitativos, la presencia de personajes lésbicos, gais, trans, bisexuales, intersexuales y no binarios, entre otros. Además, en función del estudio, tienen en cuenta también otras variables de diversidad como la etnicidad, las diversidades funcionales, los cuerpos no normativos o la neurodiversidad.

Sin embargo, todavía son raros los estudios de diversidad que incluyen la representación de las personas que

viven con VIH, a pesar de la importancia de la monitorización de esa realidad podría tener para la visibilización de una realidad, que casi 50 años después de la eclosión del sida, no ha conseguido escapar del estigma social.

¿Por qué, en un momento de representación sin precedentes de la diversidad, las personas que viven con el virus del sida permanecen tan infrarrepresentadas? Y cuando están representadas, ¿qué papel juega el estado serológico en la definición de esos personajes? ¿Constituye un elemento central o simplemente es otro aspecto más? ¿Esos personajes tienen una vida normal como la de cualquiera que padezca una enfermedad crónica o, por el contrario, viven atravesados por el dolor y el trauma de la pandemia?

Basta repasar los datos que los diferentes servicios de salud publican puntualmente cada año, coincidiendo con el Día internacional del sida, para constatar que son miles las personas que viven con el VIH en nuestro entorno



(solo en Euskadi son más de 6.000 las que están en tratamiento con antirretrovirales). No se trata, por tanto, de una realidad minoritaria. Muy al contrario: lo extraordinario es que no tengamos a alguien relativamente cercano que no viva con el VIH, suponiendo que ese no sea nuestro propio caso.

Sin embargo, todo indica que las narrativas audiovisuales, también las del colectivo LGBTIQA+, siguen dejando fuera a las personas seropositivas. Necesitamos personajes cuyo arco argumental no gire en torno a su seroestatus. Necesitamos ver en nuestras pantallas a ese **vecino**, a esa **compañera de trabajo**, al **amante** que, simplemente, vive con VIH.

Es más, necesitamos que los estudios sobre diversidad en la industria audiovisual incorporen de manera sistemática la variable del estado serológico para disponer de datos concretos sobre la magnitud de la infrarrepresentación con los que hacer entender a la industria audiovisual la necesidad de una representación más fiel y menos estigmatizante. Y la labor de los observatorios es crucial para que las producciones se decidan a apostar por relatos que reflejen cómo se vive con el VIH.

No somos tan ingenuos para no ser conscientes de las dificultades de los observatorios de diversidad para financiar estudios aún más ambiciosos, sobre todo en tiempos de involución, pero tener presente esa necesidad es el primer paso para lograrlo.